COMEDIA FAMOSA.

CON QUIEN VENGO VENGO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio, Galàn. *D. Sancho, Galàn.* *Lisarda, Dama.* *Nise, Criada.*
Don Juan, Galàn. *Ursino, viejo.* *Leonor, Dama.* *Celio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de vèr. *Lisard.* Es en vano
defenderle ya. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hacer::- *Lisard.* Suelta.
Leon. En èl un excesso villano.
Lisard. Ya el papel està en mi mano,
còmo has de escusarte aora
de que le vea? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte::-
Lisard. Esto ha de ser desta suerte.
Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lisard. *Amor, señor D. Juan (que de amor no passa à atrevimiento) indignamente adquiere el nombre: digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de assegurar la vuestra.*

Notable resolucion!
mas mal ay del que pensè,
pues donde solo busquè
una sombra, una ilusion,
hallo un engaño, una accion
tan grave: no sè què intente;
mas ya importa cuerdamente
dissimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.
Leon. Estais ya contenta, dì,
de haverlo sabido? *Lisard.* No,
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste sì.
Leon. Mil veces no te advertì,
que no llegasses à vèr
el papel, que havia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
por què lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto,
huyendo de tì, has querido
perder el que te he tenido;
pues quando tù no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y ya que lo sabes, no,
porque no he de olvidar yo
porque tù mi amor supiste.
Lisard. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à un discurso voy,
mas del discurso me alexo.

Dos veces de tì me quexo,
de parte de nueſtro honor
una , y otra de mi amor,
que à amar , y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa , Leonor.
Quando tù te aconſejàras
conmigo para querer,
la primera havia de ſer
que dixera , que no amàras.
Mas ſi à decirme llegàras,
que amaſte una vez , yo fuera
la primera , y la tercera
que echàra el manto al amor,
que ſi aquello fuera honor,
eſtotro cordura fuera.

Leon. Has nacido ſin empeño
en palabras , y en acciones,
tan dueño de tus paſsiones,
de tus diſcurſos tan dueño,
que no vì en tì el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en deſdicha tal
te deſcubrieſſe la mia,
y hace mal quien ſu mal fia
à quien no ſabe del mal.
Quien en libertad ſe viò,
que ſe duela del cautivo?
Quien , eſtando ſano , y vivo,
ſe acuerda del que muriò?
Quien en la orilla rogò
por el que en la Mar fallece?
Quien del dolor ſe entriſtece,
que à otro aflige , y deſalienta?
Nadie , que nadie ay que ſienta
las penas que otro padece.
Yo aſsi eſclava no te hablè,
porque en libertad te vì;
muerta no me lleguè à tì,
porque con vida te hallè.
Deſde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias
doliente en las anſias mias.
No te pedì que ſintieras,
porque sè que no ſupieras
ſentir lo que no ſentias;
pero ya que yo no he ſido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocaſion me ha dado
el lance que ſe ha ofrecido:
ſabe, que amor he tenido,
y ſabe, que fue Don Juan
Colona à quien lugar dàn
mis favores en ſecreto,
por iluſtre , y por diſcreto,
por valiente , y por galàn.
Dos años hà que feſteja
mi calle : dos años hà
que aſido haſta el Alva eſtà
à los hierros de mi rexa.
Al ruego , al llanto , à la quexa
roca , monte , y fiera fuì.
Pero quien pudo (ay de mì!)
reſiſtirſe tiempo tanto
à la quexa , al ruego , al llanto
de un hombre , que llorar vì?
Vida , hacienda , y honra gano
con tal dueño , eſto previno
mi eſperanza , quando vino
de la guerra nueſtro hermano.
Y viendo que yà es en vano
hablar por la rexa , quiero
que entre al jardin: no el primero
serà mi amoroſo error,
que le enmiende otro mayor
en èl eſta noche eſpero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo
lo que ya te ha dicho èl.
Eſta es la cauſa cruel
de mi gran melancolìa,
eſte el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana ſoy,
y humilde à tus pies eſtoy,
no eſtorves la ſuerte mia.

Liſ. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
eſtàs reſuelta , y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con eſſo hiciera
mayor tu amor, y tu fè,
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he ſabido,
que crece mas , reſiſtido
amor, como es fuego , sè.
Cuentan que ſe hallan dos fuentes,
cuyos templados criſtales,
pa-

naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes,
pues contrarias las corrientes,
Iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
à manos de mi rigor.
Tù, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
si soy yelo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avisada
està de abrirle la entrada.
Lis. O què infelìz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para assegurarme à mì,
y no embarazarte à tì
la esperanza de tu estado.
En trage disimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas asi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo.
Darà tu amor un testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga,
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada.
Embia, pues, el papel,
y empiece el engaño oy.
Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.
Lis. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vì,
ni à èl conozco, ni al criado,
dale el papel con cuidado
de que te guardas de mì.
Salen Nise, y Celio.
Cel. No faltarà una cautela,
que à los audaces sin duda
dicen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.
Nis. Ya te viò. *Cel.* Triste de mì,
y què ojos! *Lis.* Gentilhombre:—
Cel. Esse, señora, es mi nombre.
Lis. Còmo os atreveis asi
à entraros aqui? *Cel.* No sè
què respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo excesso
halle de disculpa indicio;
y asi digo, que al oficio
de la querella, el processo
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por procurador.
Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Leon. Esta muger es el diablo.
Lis. Decid presto à quien buscais,
ò harè que por atrevido
mil palos, villano, os dèn
dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada.
Y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salgo, el dia que passa
por ella mons de paliza;
y asi, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved, que ninguna

A 2 cau-

causa contra mì teneis.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Genovès vecino,
para que me dè el dinero,
que de una libranza resta.
Dixeronme, que vivìa
pared en medio, y creìa,
que fuesse la casa esta;
y assì por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir,
se enmienda todo lo errado. *Quiere irse.*

Lis. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oìd, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ossadìa, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendrè mas donde estoy,
pues Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

Asele Don Sancho al irse, y detienele.

Sanch. Què libranza? *Cel.* Este es peor
lance, no me voy sin palos.

Sanch. Què buscais? *Cel.* Indicios malos: *ap.*
no busco nada, señor.

Sanch. De quien sois criado vos?

Cel. De Dios. *Sanch.* Lindo desenfado!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado,
en que es à quien sirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y ya me he disculpado
del yerro, y de haver entrado
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces.
Mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho ya, y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

Lis. Dexale, que aqui se entrò,
preguntando si sabìa
de un vecino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado.

Sanch. Con todo esso no me agrado
yo destas cosas: despues
(ò Lisarda!) que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para assistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar; pero quien
le tiene, debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas bien.
Y assi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas,
que al fin somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas,
debieramos proceder
bien, por ser nosotras sì,
pues no aprendimos de tì,
ni de tus zelos el sèr,
ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle, de quien
viles hazañas oìmos;
y assi, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces testigo,
guardale para el amigo

à quien quitaste la Dama. *Vase.*
Sanch. Escucha, Lisarda, espera.
Leon. Para què te ha de escuchar?
Sanch. Para que ya que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
sepa, Leonor, que ha mentido
el coronista fingido
de mis zelos. *Leon.* Està bien;
pero allà podrà mejor,
que no aqui tu pensamiento,
vèr el tragico escarmiento
de las fortunas de amor. *Vase.*
Sanch. Oye tù tambien, aguarda,
y sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mì à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolìa
es, Octavio, la vuestra todo el dia,
no haceis aqui encerrado,
sino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos,
voz, y llanto à los labios, y à los ojos,
si es tanto sentimiento
corrido del humilde alojamiento,
que en mi casa se os hace,
poco tanto dolor se satisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el sentimiento dexa,
hacedme à mì testigo
de vuestros sentimientos. *Oct.* Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
à la amistad de Octavio,
pensando que podìa
vuestra casa aumentar la pena mia:
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi sentimiento fuerza
el estàr solo, y triste,
mas que en la causa, en la pasion cõsiste.
Juan. Aunque yo de un amigo
nunca à saber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que èl quisiere
decirme, aqui la ley asi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuse la parte de grossero:
suplicandoos merezca mi cuidado
saber la causa con que haveis llegado
encubierto à Berona,
recatada del Sol vuestra persona,
haciendo mi aposento
voluntaria prision. *Oct.* Estadme atento.
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Babilonia, Patria, y centro
de las Artes, y las Ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo en dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un mismo correo,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
viniessedes à Berona
à descansarle del peso
de vuestro Estado, porque
os tenian sus deseos
de una principal señora
tratado yà el casamiento.
En el mio me mandaba
à mì mi padre, que luego
trocasse plumas, y libros
por las galas, y el acero.
Vos à casaros, y yo
à la guerra en un dia mesmo
fuimos llamados, sì bien
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse,
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero
palabra los dos nos dimos,
que haviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos
para qualquiera sucesso.
Sobre cuya confianza
à buscaros, Don Juan, vengo,
para probar que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y à los discursos passemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,

que

que yo los pueda decir,
ſi no los dice el ſilencio.
Salì de Bolonia, pues,
para Milàn, donde luego
que lleguè, ſentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del ſeñor Duque de Lerma,
aquel Scipion mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi diſcurſo bolvamos,
que huele à liſonja eſto,
mas ſus proezas ſon tales,
que aunque callarlas deſeo,
es fuerza bolver à ellas
antes que acabe el ſuceſſo.
Aſſentè en ſu Compañìa
la plaza, y mientras el Tercio
eſtuvo en Milàn, en èl
divertì los penſamientos
de la Patria, y los amigos,
entre mugeres, y juegos.
O quanto en mi relacion
algun amoroſo extremo
tarda ya, porque ſin èl
eſtà frio qualquier cuento!
Amor al fin, que no teme
los eſcandalos, y eſtruendos
de Marte, que deſde niño
le tiene perdido el miedo,
como ſe criò en ſus brazos,
depueſto el arco, y depueſto
el harpòn, quiſo tal vez
matar con armas de fuego.
Y en unos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,
aun antes de verſe dentro.
Vivìa tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiempo,
huvo deſpues competencia
ſobre qual ſerìa primero.
Por no canſaros (aunque
con guſto me eſtais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
ſeñas, papeles, criados,
noches, embozos, paſſeos,
ya es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien ſabreis como hallaron
buen ſagrado mis deſeos:
creciò amor comunicado,
y de un lance à otro ſiguiendo,
al incendio de la viſta,
por vecindad el incendio
del alma, paſsò el que era
breve paveſa entre yelo,
à ſer llama, que ya daba
tornaſoles, y reflexos,
à ſer etna, à ſer bolcàn,
abiſmo de luz immenſo,
el que era bolcàn, y etna,
à ſer esfera, à ſer centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque deſigual,
sì bien no en el nacimiento,
ſino en la hacienda, la dì
palabra de caſamiento;
cuya llave, que es maeſtra
para hacer à qualquier pecho
de muger, me ofreciò hacerme
de tantas venturas dueño.
Dì parte deſto à un amigo:
à un amigo dixe? miento,
porque à un amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin no fuera el veneno
del aſpid tan ponzoñoſo,
ſi no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falſo! ò mal cavallero!
pero quedeſe eſto aqui.
Ufano, alegre, y contento
eſperè que el Dios de Daphne,
entre ſombras, y boſquexos
de la noche, ſepultaſſe
ſu luz, ſiendo monumento
todo el mar à todo el Sol,
quando llegaſſe à ſu centro.
Quiſo el Cielo el miſmo dia,
(què taſſado que anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balbaſes,
que fueſſe marchando el Tercio

al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltaban defensas.
Ha ley dura! ha duro fuero
de honor! què no pararàs,
si sabes parar deseos?
Yo atento à la disciplina,
yo à la Milicia sujeto,
con mi Compañìa salì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el Cielo,
la Milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerzo
de nuestro Maesse de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò un criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò por la baterìa.
Debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
havìa de guardar respeto
à un Sandoval, y à un Padilla;
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala
desarmado, y descubierto,
cayò, sin hacerle mal,
hecha una plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixesse: No me atrevo
à passar mas adelante,
un cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues,
à Rosinar puso cerco
luego, y rindiò à Rosinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos,
descubierta la campaña.
Mas què và, que estais diciendo
aora entre vos: Este hombre
donde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
una dama, por quien muerto
de amores està; un amigo,
de quien se quexa con zelos;
un Duque, à quien encarece;
y à mì, à quien tiene propuesto
que le tengo de valer,
pues de la farsa que emprendo
todos somos personages,
todos nuestra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mos de Toral le esperaba
con los cavallos ligeros
del suyo, de un montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriòle nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavallerìa, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo;
solo detenerme quiero
à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
bolvìa à ocupar los puestos,
escuchamos una voz,
que entre los Franceses muerto
salìa; y vimos tambien,
que se levanta entre ellos
un hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto.
Este en mal formadas voces,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, un joyèl,
que truxe pendiente al pecho,

ven-

vengale à dàr por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
dème la muerte primero,
que yo viva imaginando,
que aun pintada es de otro dueño
la bellissima Madama,
que lleva por huesped dentro,
(dixo el Francès;) y aunque allì
por las señas creì cierto
no poder determinar
ser noble, por los efectos
sì, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò à èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteses, le persuadiò,
que fuesse su prisionero.
Rindiòse el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que à Milàn fuesse,
porque desmintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asseo.
Ya tenemos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguno està de mas:
Echòse un vando, diciendo,
que aquel Soldado que huviesse
adquirido en el encuentro
un joyèl con un retrato,
le diesse à rescate luego.
Prometiòse cien escudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de un Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera; diòsele al Duque,
y à mì (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me diò el retrato, diciendo:
Partid, Octavio, à Milàn
en alas de mis deseos,
y decidle de mi parte
à aquel Francès Cavallero,
que en generoso rescate
de su Dama, solo quiero
que tome su libertad,
y assi, que se vaya luego.
Ya vereis si bolverìa
alegre à Milàn con esto,
pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,
iba donde me llevaban
à voces mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto
el haver introducido
Dama, amigo, guerra, encuentro,
Duque, Francès, porque todo
quanto referì primero
para bolver à Milàn,
fue necessario en el cuento.
Bolvì, pues, à Milàn: nunca
bolviera à Milàn; primero,
pluguiera el Cielo, una bala,
rèmora de mis deseos
fuera, parandome el curso
en el mar de mis tormentos!
Pues embaxador apenas
de amor cumplì con el feudo,
quando partiendo à la casa
de mi Dama, hallè ::- (el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho,
es un tòsigo, un puñal,
es un cordèl, un veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto)
porque hallè::- *Sale Ursino.*

Ursin. Don Juan? *Juan.* Señor?

Octav. Interrumpiòme à buen tiempo,
para que buelva à tomar
en mis desdichas aliento.

Juan. Tù en este quarto? *Ursin.* A buscarte
muy quexoso de tì vengo.

Juan. Tù de mì quexoso? *Ursin.* Sì.

Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?

Ursin. En haverme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como hà que el señor Octavio
està en casa: no merezco
tener parte yo de un huesped,
que à honrarnos viene, no debo
dàr gracias à la fortuna
deste gusto, deste aumento?

Juan. Con causa te quexas, digo,

que

que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas por la merced
que me haces: como vengo
à sola una diligencia
à Berona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Urs.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu esclavo. *Urs.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero,
que un quarto se te adereze,
que por ser al parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo extremo.
Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano
te dè ruido. *Sale Cel.* Aqui està el vie-
de quando acà nos visita? (jo?
escondo el papel. *Urs.* No quiero
embarazar vuestro gusto,
pues solamente pretendo,
que sepas, señor Octavio,
que sè que en mi casa os tengo. *vase.*
Octav. Los años vivas del Sol.
Cel. Octavio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
Y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero,
y si no, no avrà papel.
Juan. Daca. *Cel.* Què es daca? primero
he de tomacar.
Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! proseguid, que tengo,
hasta saber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.
Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo,
que es bien, Don Juan, dilatarlas.
Juan. Con vuestra licencia leo.
Octav. Contento leeis; podrè
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos:
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto:
Ya os dixe, como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una Dama à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Ya os contè, como la hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis què escrive,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa.
Toma el papel Octavio, y lee para sì.
què os parece? *Octav.* Grande extremo
de amor. *Juan.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto,
y un broquèl; àDios, Octavio. *vas.Cel.*
Octav. Aguardad, Don Juan, tenèos,
porque haveis de hacer por mì
una fineza, que quiero
suplicaros. *Juan.* Què mandais?
Octav. Esta Dama os pone à un riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleveis un criado? *Juan.* Sì.
Octav. Pues en qualquiera sucesso,
quanto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerzo?
Yo, como vuestro criado,
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
Juan. Claro està que lo sereis,

y aunque os estimo el consejo,
ay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Octav.* Ay mas
que decir, que soy el mesmo?
que yo sabrè recatarme.
Juan. Y si os hablassen, que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo,
què haveis de hacer? *Octav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
Juan. Sois mi amigo. *Sale Cel.* Aqui està ya
capa, broquèl, y sombrero.
Octav. Dame tù la tuya à mì,
y quedate. *Cel.* Lo consiento
sin mas notificacion.
Juan. Vamos, Octavio. *Octa.* Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vase.*

Salen Leon. y Lisarda, vestida como criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi honor, para que veas
desde cerca el intento,
con q̃ se atreve al Sol mi pensamiento,
que si me recataba
de tì, Lisarda, fue porque pensaba,
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.
Lis. Yo estimo el haver dado
tan buẽ corte à tu gusto, y mi cuidado,
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de una suerte:
mas solo un punto q̃ me falta advierte.
El dia que llegàre
à pensar (què es pensar?) que imaginare,
que soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.

Ruido dentro.

Lis. Pues que ya recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruja sed
que informar à D. Juan de quien soy p
vete à hacer la desecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.
Leon. Ya dixe, que has sabido
tu la ocasion, Lisarda, que esta ha
la causa de dexalla,
con que es menester asseguralla.
Lis. Y vino nuestro hermano?
Leon. No vino; pero aquesse es temor va
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando vie
se entra en èl, sin que sea
fuerza, que este jardin mire, ni vea.
Lis. Què es aquello? *Leon.* Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues.
Lis. Con no pequeña
turbaciõ. *Leon.* Pues de què, dì, vàs tur
Lis. No vès que hago el papel de la cri
es Don Juan?

Llega à abrir, y salen D. Juan, y Octav

Juan. Sì, Nise bella,
yo soy quien busco al Sol con una Est
Lis. Pisa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa
de la luz la noche, no dà,
Nise, solo un rayo. *Lis.* Ya
en presencia de Leonor
serà luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.
Juan. Dices bien, que todo es dia
con el Sol. *Leon.* Don Juan, señor?
Juan. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fè de los brazos
lo que los ojos no vèn.
Leon. Còmo se atreviera quien
no te estimàra, à una accion
semejante? *Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.
Leon. Nise? *Lis.* Señora? *Leon.* Atencio
has de tener con el quarto
de Lisarda, no despierte,

y

y à echarnos menos acierte.
Lis. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Octav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio? *Oct.* Leonor, sì:
mi crianza empieza aqui.
Leon. Pues còmo? no ay mas hablar?
Octav. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que al primero mandamiento
de amor es: No estorvaràs.
No fui tan necio jamàs,
que juguè con quien supiesse
mas que yo, ni que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moza riñesse.
Ni con necios porfiè,
ni con sabios arguì,
ni con señor competì,
ni de dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diciendo amores.
Juan. Bien el modo has imitado
de Celio; mas oye. *Octav.* Dì.
Juan. Puesto que has de estàr aqui,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado.
Con esto conseguiràs
dos cosas, y es, que estaràs
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
el mismo pareceràs.
Octav. Yo voy; pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sè
como hablar con èl: porque *ap.*
el callar, mas yerro fuera,
mas sea desta manera;
hà Celio. *Octav.* Nise. *Lis.* Ay de mì!
Sientanse Leonor, y Don Juan, y Octavio llega à hablar con Lisarda.
que me entretengas aqui
quiero. *Octav.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Montenì?
Lis. Tu buen humor me combida.
Octav. Pues miente mi buen humor,
como un mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para una comida
tres amigos combidò
de falso, pues que llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy descuidado,
sin esperarlos comiò.
Entraron, quando ya estaba
al ite comida es,
y colerico despues,
à su despensero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y uno à quien llama
segundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto que nacido,
hizo este breve Epigrama:
Tiene Fabio al parecer
despensero à su medida,
que al que combida, se olvida
de traelle de comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despensero,
y vente à comer conmigo.
Lis. Bueno el Epigrama es.
Octav. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lis. Bien và sucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Octav.* Que dès,
ò amor, tu deidad te abona,
nombre, y voz de otra persona.
Lis. En verdad que es estremado
el picaro del criado. *ap.*
Octav. No huele mal la fregona. *ap.*
Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *Juan.* Sì, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosiclèr,
ò Leonor quisiera ser
de toda essa esfera dueño,
ò con el opio, y beleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe, silencio, y sueño.

Octav. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
paràra, ni detuviera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocarà, sè,
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.
Lis. Ya, que mas segura estoy *ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues assi no podrè errar:
y còmo saliste oy de con Lisarda?
Octav. Aqui doy
al travès, mas la voz mia *ap.*
por mayor responda: Havìa,
hermosa Nise, de hacer
caso yo dessa muger?
todo al fin fue niñerìa.
Lis. No mucho, porque yo sè,
que es muger, que cumplirà
lo que dixere. *Octav.* No harà.
Lis. Por què? *Octav.* Yo me sè por què.
Lis. Ella es fiera. *Octav.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.
Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està. *Octav.* Ella es una menguada.
Lis. Menguada? *Octav.* Y un argumento
lo podrà probar mejor.
Lis. Y es? *Octav.* Que quien tiene amor::-
Lis. Què? *Octav.* No tiene entendimiento.
Lis. Esse es falso fundamento.
Octav. No es sino fino. *Lis.* Es error
dàr à amor tan superior grado.
Octav. Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor una passion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una estrella
se mide su duracion;
un caracter, ò impression
fixa, que lleva la palma;
al tiempo una dulce calma,
que el alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.
Que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ser nieve,
porque à la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor:
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor:
Luego si es en mi argumento,
al amor el alma igual,
y es del alma principal
potencia el entendimiento,
tambien del amor atento,
à que ya es alma el amor,
y èl como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tras sì
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y assi
queda bien probado aqui,
que pecho en quien no hallò assient[o]
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento.
Lis. Bachillèr es el criado. *ap.*
Diga contra essa opinion
la experiencia una razon:
Yo vì un necio enamorado:
luego es error haver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que un necio ama?
Y apura mas mi razon:
quantos por haver querido
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa passion:
còmo, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo assiento
no echàra al entendimiento

si le huviera menester.

Octav. Bachillera es la señora: *ap.*
Qualquiera que un harpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonòra;
con esto te he dicho aora,
que un necio amarà tambien,
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no que suene bien.

Ruido dentro.

Lis. Escucha: ay de mì!

Octav. Què es esto?

Lis. La puerta abren del jardin.

Octav. La question tuvo mal fin.

Lis. Señora? *Leon.* Nise? *Lis.* Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dèl. *Leon.* Triste de mì!

Lis. Huyamos presto de aqui,
à las dos salir conviene
por las tapias. *Juan.* Saltad vos.

Octav. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios.

Juan. A Dios. *vanse.*

Octav. Pues no buelven à hacer ruido
aora me irè, advertido
de que quedas sin cuidado.

Lis. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolìa
es la tuya! no pudiera,
para ayudarte à sentirla,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què tienes? *Lis.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es possible que se sienta,
mas que se dice, y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongèa.
Y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera
que duràra sin matarme,
porque las desdichas nuevas,
de morir aquel instante,
no me tuviessen contenta.

Leon. Essa no es melancolìa,
es frenesì, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere. *Lis.* Yo soy muerta! *ap.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion? como la sepas
tù, yo no lo negarè.

Leon. Es por ventura tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es essa,
no toda; dì si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete, que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en què alegrarte pueda?

Lis. En dexarme, porque un triste
consigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda;
gran passion es esta, Cielos! *ap.*
quiera Dios que por bien sea. *vase.*

Leon. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al corriente la voz,
soltar al llanto la presa,
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas,
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta,

que

que padezco, que al decirlas,
aun de mì tengo verguenza.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento ſea
la diſculpa, como aquel
que en una priſion eſpera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
uno el que la voz alienta,
otro el que la viſta admite,
y otro el que al oìdo engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fueſſe
diſculpa el vèr una ofenſa.
En la lengua puſo luego,
como à monſtruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues ſiendo aſsi, que previno
para los ojos defenſa,
defenſa para la voz,
còmo olvidò, que tuviera
defenſa el oìdo, ſiendo
el que aprehende mas aprieſſa?
Pues de lo que hace, y vè
un hombre, menos ſe acuerda,
que de lo que oye, y no ſolo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas ſonòra, y cierta,
quien la recoja, pues ſon
arcaduces las orejas.
Y apurado eſte diſcurſo,
llevada de mis triſtezas
de lo que miran mis ojos,
ya con eſta recompenſa,
lo que lloràn ellos miſmos
de ſus agravios ſe vengan;
de lo que la lengua dice,
con ſuſpiros la conſuela;
mas el oìdo no tiene,
ni conſuelo, ni defenſa.
Digalo yo, que engañada
oì la falſa ſirena
de un hombre: pero aqui el llanto
anegue la voz, y ſea
mar de deſdichas mi pecho,
adonde corra tormenta,
à un hombre, (aqui me ſuſpende
ſegunda vez la verguenza)
de humilde eſtado, de poca
eſtimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oìdo
tanto, que la voz ſujeta,
y el pecho, que ha ſido el centro
de altivèz, y de ſobervia?
Yo, Cielos, yo à una paſsion
tan rendida, y tan reſuelta,
que me deſvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien, amor,
de mis deſdichas te vengas!
Un ſolo camino hallo
de vencer eſta inclemencia
del Cielo, que es verle preſto,
que el verle de dia refrena
la paſsion, que de eſcucharle
de noche nace. Con eſta
intencion le dixe anoche,
que à verme à eſtas horas venga,
penſando, que Niſe ſoy,
y eſtoy eſperando atenta,
que ſi viendole de dia
con tal trage, y tales ſeñas
de hombre baxo, mi furor
tras sì me arraſtra, y deſpeña,
tengo de darle la muerte,
porque con ſu vida mueran
tantos abiſmos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de deſdichas,
tantos bolcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de ſoſpechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio ſin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen,
que à buſcar à Niſe venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas ſon eſtas,
ellos ſe vienen de noche

con disfraces, y cautelas
sin mì, que no parezco
escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo assi, que rezelan
de mì, no sè què secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dicen, que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Què presto vino! que un hombre
tal, con cuidado me tenga!
à què efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro efecto nombraros;
y si es que nombraros fuera,
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatrìz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta,
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Que tan frias necedades, *ap.*
que frialdades tan necias
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista passea *ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas dissimular es fuerza,
si assi tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda;
pero como son esclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuidado,
qne no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo que yo:
y siendo yo esclavo, es fuerza,
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
hace: claramente muestra *ap.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa,
si es quien es? *Cel.* Diòme otra buelta;
yo pienso que me retrata, *ap.*
segun me mira de atenta.

Lis. Què mal talle! pues la cara, *ap.*
què falsedad! *Cel.* Harè una apuesta,
que està diciendo por sì, *ap.*
què generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

Sanch. Tèn, Fabricio, este cavallo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con Don Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es un Cid.

Lis. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo, de que aora à verme venga:
escusarla me conviene:
en este aposento entra.

Cel. Què es aposento, señora?
en un desvàn me metiera. *vase.*

Sale Sanch. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy; què es lo que haces?

Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *ap.*
èl le ha visto. *Dentr. Cel.* Malo es esto,
todos vustedes me sean

tes-

testigos, que si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Ya cerrò, yo quedo muerta.
Sanch. Muchas veces deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta;
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn, quiero que sepas.
Yo vì en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger, yo vì una Diosa,
en los Cielos de Abril fragrante Estrella,
en los Campos del Sol luciente Rosa,
tan prendida, tan sagàz, que en ella
como demàs estaba el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.
Tal fue, que haviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y haviendo sido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
haviendo, pues, à mi temor librado
necios favores, que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de una criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella misma noche dar entrada
en su casa al galàn que la servia;
pero que ella à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo pretendia
venderme la ocasion: ò quantas famas
las criadas rindieron de sus amas!
Agradecì el aviso, que un zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis trayciones diesse:
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo fuesse,
contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la congoja de mis zelos.
Confiesso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
que dar secreto à su amistad debiera,
morir primero à mi lealtad tocab
mas si yo de su amor tan capàz
que lo supe antes que èl me lo con
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dicen, no es sec
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde aq
beldad de la inconstancia profanad
estaba tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingirlo quedò, sin que supiess
qual la verdad, qual lo fingido fu
Diò voces, baxò gente, y mis vengan
probaron en algunos los rigores;
si estorvè de su amor las esperanz
si olvidè de mi olvido los favore
si burlè de una fiera las mudanza
si castiguè de un aspid los errore
dilo tu, aunque ignorante me casti
pero no es de tu estado, no lo dig
Esto te he dicho, porque no imagin
de mì, que hacer sin gran disculpa p
cosa indigna de mì, ni determines,
si yo bien puesto, ò si mal puesto qu
q̃ no es bien que me arguyas, ni exa
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa,
q̃ Argos de honor, he de velar mi ca
Lis. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
Aun si le hallàra escondido,
con mas razon lo dixera,
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que à buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto passado
à trueco de haverle visto,
pues verle solo serà
remedio; ha Celio. *Cel.* Señora?
Lis. Bien podeis salir aora,
que mi hermano se ha ido yà;
p

pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que haveis visto, à otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
à mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mì, ni tal se espere;
y si tal atribuyere,
que atribuìdo me vea
à los ojos del Señor:
y con esto, y con besar
aquesse pie singular,
cifra que asienta el amor,
pie, que à persona se atreve,
pie, que mi pie lugar toma,
pie, que un Notario de Roma
le despachò por lo breve,
pie duende, pues en rigor
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor,
me irè con compàs de pies
alegre, y agradecido,
avisado, y advertido
de tu piedad. *Lis.* Oye, pues.
Cel. Otrosi, què mandas? *Lis.* Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo asi,
las tres anades cantando.
Lis. Mas por què me quito yo
el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual,
amor mi remedio hallò?
Celio, oye. *Cel.* No me detengas,
de todo estoy avisado,
que no venga me has mandado.
Lis. Pues ya te mando que vengas,
licencia, Celio, te doy,
vèn à verme, porque el verte
solo ha de escusar mi muerte;
mas què digo? loca estoy! *vase.*
Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueste enfado?
mas pues solo me has dexado,
un soliloquio he de hacer.
Recibirme melindrosa
Lisarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generosa,
enfadarse, y desdecirse,
quererme ir, y enfadarse,
despedirme, y retirarse,
mandar que venga, y partirse,
no me està diciendo aqui:
(que no es otra cosa, no)
necio, entiendeme, que yo
me estoy muriendo por tì.
Pues alto, esperanza vana,
no ay en esto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Desde oy tengo de assistir
noche, y dia: desde oy
su eterna figura soy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
presuncion, una Lisarda,
de las mas lindas que vì. *vase.*

Salen D. Juan, Ursino, y Octavio de noche.

Octav. Los dos, señor, contigo
sirviendote hemos de ir.
Urs. Ya, Octavio, os digo,
que es conmigo escusado
afectar esse honor, esse cuidado.
Juan. Has de ir solo à esta hora?
Urs. Pues quien me ha de ofender?
Octav. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha sido maravilla;
mas no porque lo fuesses,
nos escusa à los dos el ser corteses,
si haviendote aqui hallado,
te dexamos ir solo. *Urs.* Ya aveis dado
en esso, y lo consiento
de vos, Octavio, porque Juan atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grossero
yo, que no que èl lo sea. *Oct.* Solo quiero
responder à esse agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.
Juan. Donde vàs? *Urs.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y risas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.
Juan. Entrarèmos contigo?

Urs. No, que no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*
Octav. Bien vuestro Padre ha andado,
propio despejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarrìa.
Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia,
que haver andado bien huviesse sido
en esso. *Oct.* Pues en què? *Jua.* En aver venido,
ya que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos
por haverle assistido.
Octav. Antes, Don Juan, hemos venido,
que otras noches. *Juan.* No creo
que vive en vos la fè de mi deseo,
pues temprano os parece.
Oct. Aunque es verdad que el alma no padece
el ansia, ni el afecto,
digno de un alto, y singular sugeto,
por Dios que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente. *Juan.* Ex extremada.
Octav. No vì en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida:
pues què dirè del modo
con que se hace estimar; calle aqui todo:
decidme si es hermosa.
Juan. Pudiera haver pregunta mas ociosa?
si vos decìs, que tan discreta sea,
no estais diciendo à voces como es fea?
pero pues ya llegamos,
la seña, Octavio, en esta rexa hagamos.
Octav. Què và que no responden,
pues poco hà que se esconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas?
Juan. Fuerza es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos.
Ved què quereis que hagamos;
mas pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras veces, và de cuento.
Octav, Con el retrato de aquella
Madama aqui me parece
quedamos. *Juan.* Es verdad.
Octav. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse.
Lleguè à Milàn, y à la casa
de Monsiur Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos interesses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no hablò; pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil veces;
y assi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto,
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatèa,
tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme:
Lleguè à la casa (ay de mì!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pe-

pensè lograr los placères
perdidos : (què necedad!
que tal mi pecho creyesse,
pues es cierto que ninguno
despues de perdido buelve!)
Hallè la casa, que abierta
estaba, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente,
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces,
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron jueces
de mi amor, secas, y mustias,
y algunas, sin que naciessen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vì, que àzia una parte estaba
la Turca alfombra excelente,
trocada en funesto lecho,
que hacìa sombra à unos cypreses:
todo me puso pabor,
todo tristeza, y de suerte
vì tras la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temì
dentro en mì mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshacerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser Alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violencia de un rayo,
en la campaña celeste
del Estìo, que son ruina
los arboles, y las miesses?
Viste Occeano terrible,
que montes de espuma mueve
à los combates de un rio,
sobervio con su corriente?
Tal la casa parecìa
ruina, que se desvanece
al viento, al rayo, à las ondas
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermosura:
humilde, postrado, y dèbil,
no previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensè morir; pero un hombre,
que acaso allì estaba, en breve,
informado de mis dudas,
me respondiò desta suerte:
Aqui vivìa una Dama
rica, solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milàn, avrà dos meses,
por la puerta del jardin
entrò, no sè quien le abriesse,
solo sè, que la muger
diò voces, y que la gente
de su casa acudiò; y èl,
como atrevido, y valiente,
en su defensa matò
un hombre, y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à un Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombròme el nombre, al fin era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien por mis males
depositè tantos bienes.
Ved què penoso dolor,
ved què confusion tan fuerte,
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mì su hacienda, y vida,
y reputacion padecen,
que bolviesse por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, y en prenderle,
le busquè, y supe que estaba
en Berona. *Juan.* Oye, detente,
no prosigas, hasta tanto

que haya paſſado eſta gente.

Sale Don Sancho, y acompañamiento.

Sanch. Ellos ſon, ya no ay que hacer,
ſino eſperar à que entren.

Octav. Armas lleva, y prevenciones.

Juan. La eſquina à la calle buelven,
y otro hombre por eſta parte
mirando las rexas viene.

Sale Celio con capa, y ſombrero.

Cel. Què mal un enamorado
deſcanſa, come, ni duerme,
ſi à los umbrales no eſtà
de la Dama que èl bien quiere!
Aqui me ha de hallar el dia
adorando eſtas paredes:
ò belliſsima Liſarda,
què de ſuſpiros me debes!
yo quiero hacer una ſeña,

Octav. Si ſon eſtos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocaſionarnos, eſte?

Juan. De què ſuerte lo ſabrèmos?

Oct. Yo os lo dirè,deſta ſuerte: *Llegaſe à Celio.*
Cavallero, à mì me importa
ſolo que eſta calle dexe,
y aſsi le ruego ſe vaya,
ò haràme que ſe lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir deſſa ſuerte,
es lo miſmo, que pedir
limoſna con piſtolete.

Octav. Pues vayaſe de aqui al punto.

Cel. Donde es el punto? conviene
à ſaber, ſi he de ir allà,
ſino es que decirme quite,
que irme al punto, es irme al punto.

Octav. No del vocablo me juegue,
ſino vayaſe. *Cel.* No quiero.

Octav. Yo le harè que quiera. *Cel.* Tente,
ſeñor. *Octav.* Es Celio? *Cel.* Yo ſoy,
milagro fue el conocerte,
porque ſi no, eſta es la hora,
que eres un atun de requiem.

Octav. Què capa es eſta? *Cel.* Una tuya.

Octav. Pues què disfràz es aqueſte?

Cel. Disfràz de hombre enamorado,
que no ay coſa en què ſe eche
de vèr mas, quando lo eſtàn,
que en andar limpias las gentes.

Octav. Niſe lo avrà aſsi trazado.

Cel. Niſe fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Niſe,
ni ſe dice, ni ſe puede
decir, porque al fin fue amor
de medio mogate eſſe,
y eſte es de mogate entero.

Juan. Ea, vete de aqui, vete.

Cel. No puedo, porque he de eſtàr
haſta que el Alva deſpierte
clavado en eſtos umbrales,
dosèl poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Liſarda aprende.

Juan. Eſtàs loco? *Cel.* Cuerdo eſtoy,
porque quien el juicio pierde
por tal cauſa, cuerdo eſtà.

Octav. Eſſo es ſer loco dos veces.

Sale Liſarda al paño.

Liſard. Celio? *Juan.* Llaman? *Cel.* Sì,
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Liſarda, que à hablarme viene,
enamorada de mì.

Juan. Necio eſtàs, mira no quedes
en la calle: Niſe, es hora?

Liſard. Sì, entra: mas Celio no viene
contigo? *Juan.* Celio. *Los dos.* Señor.

Octav. No respondas tù, detente.

Juan. Entra, què eſperas? *Octav.* Penſar,
que he de paſſar facilmente
del monte de mis peſares,
al jardin de tus placeres.

Liſard. O Celio! ſeas bien venido.

Octav. Claro eſtà, ſi vengo à verte,
que bien venido ſerè.

Liſard. Entra preſto, porque cierre.

Octav. Entro, porque cierres preſto.

Liſard. Ay amor, mucho me debes,
pues aſſegurando el rieſgo,
quiere amor que à perder eche
de noche con eſcucharle,
lo que mejorè con verle! *vanſe.*

Cel. Què me toca hacer à mì,
viendo en la ocaſion preſente,
que à Liſarda à quien conozco
por la voz diſtintamente,
como aquel que de la ſuya,
y de la de Niſe tiene

mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Octavio à gozar las dichas,
quando solo mi amor merece,
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo! ingrato huesped!
vive Dios que và de veras
el sentir zelos tan fuertes!
pero què mucho, si veo
de veras tambien que llegue
à rendirse una muger
de su calidad, de suerte,
que me viesse, y que me llame?
mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *vase.*

Salen Leonor, Lisarda, Octavio, y Don Juan.

Leon. En la alfombra lisongera
deste quadro, que es dosèl
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol, dicen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores,
puedes sentarte. *Juan.* Y aqui
puedes tù darme del dia
cuenta, en què has passado, dì?
Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en tì,
à la Aurora despertè,
la mañana te escrivì,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vì,
y à todas horas te amè.
Octav. Y tù, Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de tì. *Octav.* Tù has hecho muy bien,
que por Dios que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer
por finezas tan estrañas.
Lis. Què finezas? *Octav.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à un hombre, siendo muger?
en ninguna mí cuidado
desengaño huviera hallado.
Lis. Por què? *Octav.* Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Còmo? mas què ruido es este?
Leon. Ay de mì! *Juan.* Valgame el Cielo!
Lisard. El quarto abren de mi hermano.
Leon. Luz sacan. *Lis.* Aqui me pierdo, *ap.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.
Juan. Què he de hacer?
Lis. Arrojaos presto por las tapias,
que nosotras seguras quedamos.
Juan. Celio, vèn tras mì.
Octav. Si antes que lleguen
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leon.* Dices bien.
Octav. Ea, pues, salta primero. *vanse.*

Sale Don Sancho con gente, y escondese Leonor.

Sanch. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estàn dentro.
Lisard. Ay infelice de mì!
Leon. Muerta soy! *Sanch.* Acudid presto.
Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?
Leon. A mì no me vè Don Sancho,
segura escapar me puedo,
y irme à mi quarto.
Sanch. Què haces aqui à estas horas?
Lis. Oy muero!
baxè al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.
Sanc. O aleve infame! *Sale un Criad.* Señor,
acudid à las tapias presto,
que ha saltado un hombre,
y otro và à salir. *Dentro Octavio.*
Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado antes que muerto.
Sanch. Presto lo estaràs. *Salen.*
Octav. No harè,
porque un rayo es este acero
desatado; mas què miro!
no es este Don Sancho, Cielos?

Sanch. Cielos, este no es Octavio?
Lisard. Don Juan es este que veo,
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Octav. Traydor, agora veràs,
que desta suerte me vengo
de los passados agravios.
Sanch. Villano, y mal Cavallero,
si es que à buscar me has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mì en mi vida,
si ella te ofendiò, primero
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganzas; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haciendo que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y honor
satisfacciones à un tiempo;
dala la mano. *Dentro golpes.*
Criad. Las puertas quiebran.
Sanch. Todos estad quedos.
Octav. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo.
Avràse visto jamàs
otro hombre en mayor empeño!
en casa de mi enemigo,
sin saber còmo, me veo:
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante, de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
còmo he de salir de aqui?
pues si callo, lo confiesso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo,
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor Don Sancho, aunque aqui
me vès agora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè,
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.
Lisard. D. Juan, y D. Sancho deben *ap.*
de haver reñido antes desto,
esforcemos su disculpa.
Bueno es, que tù loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mì,
quando te busca resuelto.
Sanch. Què mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que hà dias que los pretendo:
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Octav.* Primero
que se la dè he de morir.
Sanc. Pues mueran los dos. *Lis.* Ay Cielos!
Cavallero, por muger
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Octav.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse à una puerta Octavio, y Lisarda.
Sanch. Sì; pero poca muralla.
Lisard. Mucho una desdicha temo.
Sanch. En vano el valor se alienta.
Octav. La ventaja te confiesso;
pero he de morir matando.
Sanch. Pues yo he de matar muriendo.
Octav. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.
Lisard. De tu vida es el remedio.
Sanch. De què suerte? *Lis.* Desta suerte.
Entran retirandose, y cierra la puerta Lis.
Criad. Cerrò la puerta. *Sanch.* En el sue[lo]

la echarè. *Criad.* Còmo es posible?
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden.
Dentro Octavio.
Octav. Yo asi mi vida defiendo,
por morir, para matarte.
Sanch. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas:
no en vano (vil pensamiento)
supo Lisarda, que yo
dexaba en Milàn (ha Cielos!)
quexoso de mì un amigo,
si èl lo dixo: mas què es esto?
Criad. Que han trepado por las rexas.
Baxa D. Juan por una rexa, que avrà.
Sanch. Quien và?
Juan. Un hombre, que resuelto
viene asi à morir al lado
de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco,
ò Don Juan, (como es razon)
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oìr
en mi casa aqueste estruendo,
os havrà obligado à hacer
por mi amistad tal extremo.
Juan. Don Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte,
que es mas forzosa primero:
perdonadme. *Sanch.* Que os perdone
decìs, quando os agradezco
venir asi! y pues se llega
siempre en desdichas à tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: Yo tengo
dentro de mi casa un hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes: que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
Con una de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento:
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo;
què he de hacer en tales dudas?
Juan. Havràse visto suceso *ap.*
semejante! con Don Sancho
era de Octavio el empeño:
yo le he traìdo à esta casa,
mal harè si aqui le dexo:
si un amigo hace de mì
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo.
A librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen, que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Octav.* Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lisard. No hagas tal.
Octav. Aparta. *Lisard.* Yo de aqui
à salir no me atrevo.
Sale Octav. Miedo de muger cerrò;
mas como conformes veo
tanto à Don Juan, y à Don Sancho,
cosa que fuesse concierto
haverme traìdo: mas còmo
tal de un amigo sospecho?
D.Juan::-*Sanc.*Pues de què os conoce,
(peor se và poniendo esto) *ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?
Octav. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os contè mis sucessos:
el enemigo Don Sancho es.
Sanch. Don Juan, que acudais espero
à mì, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto:
el enemigo es Octavio.
Juan. Quien se viò en igual aprieto!
pero què temo? què dudo,
si dice la ley del duelo,
para casos semejantes::- *Los dos.* Què?
Juan. Que con quien Vengo Vengo?
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de salir los dos.
Sanch. Pues tù contra mì? què es esto?
Juan. Es cumplir mi obligacion.
Sanch. Y en la que yo te havia puesto?
Juan. Llegò muy tarde. *Sanch.* Por què?
Juan. Porque con quien Vengo Vengo.
Sanch. Con quien Vengo Vengo?
aqui se oculta mayor mysterio;

mas no importa, pues que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
daos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor
tambien, con quien Vengo Vengo:
mueran los dos.
Todos. Los dos mueran. *Riñen.*
Octav. Ay mucho que hacer en esso,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mì!
Sanch. Muerto soy! valgame el Cielo!
Octav. Don Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?
Octav. Cerrada en esse aposento.
Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lis. Por conocerte me atrevo.
Juan. Vèn conmigo, que no es bien
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy. *Juan.* Yà sè
quien eres, pues que te llevo;
segura conmigo vàs.
Lis. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y ampara
por complice deste yerro. *Vanse.*
Sale Vrsino de noche.
Vrsin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un mirón reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado;
bien,q del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios:: *Cuchilladas dentro.*
Sanch. Aun se anima en esta mano
noble acero en defensa de mi vida, (rano,
y mi honor. *Vrs.* Esto què es? *Sanc.* Buelve,ty-
y no seas dos veces mi homicida.
Vrs. En esta casa riñen. *Octav.* Ya es en vano
esperar mi venganza conseguida,
y tu muerte. *Salen D. Juan, Octavio, y Lisarda.*
Lis. Ay de mì! *Octav.* Ved donde irèmos.
Juan. A casa, porque allì lo dispondrèmos.
Vrs. En esta casa fue la question, Cielos!
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres, entre assombros, y desvelos,
y una muger con ellos ha salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
Sanch. Triste de mì! sin confession me m[...]
Vrs. Ni hombre humano serè, ni Cavall[...]
si dexo à aquesta voz de dar ayuda,
quando pronuncia el lamentable acen[...]
afectos Religiosos, lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.
Sale Don Sancho.
Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayu[...]
quando de sangre propria està sedient[...]
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espa[...]
muerte me dè para mayor excesso.
Vrs. Quien assi os busca, no os ofende en n[...]
mas os viene ayudar en tal sucesso.
Sale Leonor.
Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor baña[...]
que estoy mortal à mi dolor confiesso[...]
donde voy? Ay de mì! que en esta cal[...]
miente la vida, y se desdice el alma.
Sanch. Decid quien sois?
Vrs. Quien de piedad movido
llora vuestras desdichas. *Sanch.* Cavaller[...]
bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero,
perdonadme el no haveros conocido,
que aunq en mi Patria estoy, soy estrang[...]
en ella, y assi ignoro vuestro estado,
que estrangero en su Patria es el Soldad[...]
En el ultimo aliento de mi vida
lucho à brazo partido con la muerte,
y por la infausta boca de una herida,
el alma los espiritus divierte:
no quiero, no, que seas socorrida,
movida de essas canas, en tan fuerte
desdicha: el honor, sì, dexadme os rue[...]
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi dama, señor, hermana es mia,
assi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande alevosìa,
despojo infame del rigor severo:
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos segura
pobre nobleza, y huerfana hermosura.
Vrs. Infelìz Cavallero, yà que el Cielo

esta ocasion mis passos ha traìdo,
uien duda que aya sido por consuelo
e vuestro pecho honrado, y afligido?
n mis brazos venid, alzad del suelo,
amarè quien os cure; y advertido
vid, de que tendrà esta hermosa Dama
gura su opinion, cierta su fama.
rsino soy si basta, y à Dios juro
e no faltar jamàs de vuestro lado,
sta que de la vida esteis seguro,
del honor esteis desagraviado:
n vos me aveis de hallar,porque procuro
a como propio el bien de un desdichado:
nid los dos. *Sanch.* Essa palabra aceto.
Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

alen Don Juan, Octavio, y Lisarda.
. Este es mi quarto, señora,
aunque en èl quedais à obscuras,
porta, mientras que voy
preveniros alguna
rte, donde retirada
eis, con las dos, segura
la Justicia, que oy tiene
vara de la fortuna.
En vuestras manos, Don Juan,
oy, vos teneis la culpa
tos sucessos, supuesto
e vuestro amor (suerte injusta!)
puso en esta ocasion:
ssi os toca (ò pena dura!)
arme dello, y mirar,
e mi riesgo no se escusa.
Octavio, vente conmigo.
. Donde vàs? *Juan.* Esso preguntas?
prevenir donde estemos;
suerte, que si nos buscan,
nos hallen, y de suerte,
si falta quien presuma
tra nosotros, no pueda
rnos daño la fuga;
con estos dos intentos,
avio, tengo, entre muchas
es que se me ofrecieron,
a elecion de la una,
es un quarto desta casa,
ni se vive, ni ocupa;
y con estarnos allì
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la vèn; y si procuran
buscarnos, èl tiene puerta
al mar, que bate su espuma
unos jardines, adonde
corresponde à su hermosura:
y con hacer que estè siempre
puesta à tiempo una faluca,
podemos libres las vidas
echar al mar. *Octav.* Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?
Juan. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *vase.* *Lis.* Fortuna,
quièn en una noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mì?
yo que fui la que de industria
neguè la deidad de amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias!
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre, (injusta
suerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me assegura,
y me libra, por haver
conocido (quien lo duda)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropiedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan,
de suerte, que salen todas
en tirandose de una:
què es esto, Cielos, què es esto,
que el alma, y sentidos burla?
despues que vì este Don Juan
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy: (pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca)
tan bien me pareciò, quando

bolviò volcàn de ſus furias
deſde la tapia: tambien
quando dixo por diſculpa
de ſu amor, que le traìa
alli otra venganza juſta.
Què es eſto? el amo, y criado
oy contra mì ſe conjuran,
el uno quando ſe vè,
y el otro quando ſe eſcucha?
tanto, que igual efecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ſer dos perſonas, pienſo
que ſon en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Havrà lacayo de bien,
que no ſe aflija, y ſe pudra,
viendo que ſu amo anda
con maquinas, con induſtrias?
Irſe ſin mì à ſus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocaſion, que yo
merecì por mi ventura?
Venirſe à caſa deſpues,
y apoſentandoſe à obſcuras,
probar llaves de otro quarto,
ſin ſaber lo que procura?
A mì ay caſo reſervado?
no quedarè por ninguna
coſa del mundo con èl;
porque (aqui de Dios) quien guſta,
aunque ſe muera de hambre,
de ſervir, ſi no mormura?
mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para què enamora
un pobre hombre à una hermoſura,
tan rica como Liſarda,
ſi no es para que (no ay duda)
le trayga como un Narciſo?

Liſ. Ya no es poſsible me encubra.

Cel. Quien eſtà aqui? *Liſ.* Yo ſoy, Celio.

Cel. Jeſus! *Liſ.* Pues de què te turbas?

Cel. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura?

Liſ. No, que el que tiene, como tù,
buen entendimiento, nunca
ſe ha de turbar de ſuceſſos,
que por sì no dificulta
el entendimiento; y pueſto
que no es la primer fortuna
eſta del amor, no es bien
te turbes, y mas ſi apuras,
que como es rayo, ſe lleva
tras sì mas de lo que buſca.

Cel. Pues còmo has venido aqui?

Liſ. El error tuvo la culpa
de un hombre en trage de Celio.

Cel. Ella conociò la induſtria, *ap.*
con que trocandoſe el nombre
Octavio, ſu amor procura,
y viendo que no era yo,
à tales horas me buſca:
Siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura:
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
deſta dicha, mejor fuera
dàr las quexas, pues ſon juſtas,
de que no me aya hecho hombre
poderoſo; pero ſuplan
afectos de voluntad,
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
una cama no muy dura
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan ſuma,
ſerè alfombra de tus plantas,
y ſerè como ſe uſan,
pues yo ſoy tan mal Chriſtiano,
que ſerè tu alfombra Turca.

Sale Octav. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de eſtàr, mientras èl queda
haciendo eſpaldas ſeguras
à ſu padre, y temeroſo
llego à mirar ſu hermoſura,
porque entre tantas deſdichas
ſe hizo mayor lugar una
en el alma: còmo, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el miſmo aliento las duda?
Por què ſe atreviò à decirlas,
ſin tener licencia ſuya
el alma, ſiendo mi pecho
del ſilencio ſepultura?
Celio. *Cel.* Señor, què aqui eſtàs?

Liſ. Eſte es Don Juan; què deſdicha!

Oct. Salte, que importa à mi dicha. *ap.*
Cel. No quiero, ni es justo, pues
esta Dama, que aqui vès,
huyendo viene de tì,
señor, à buscarme à mì,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *vase.*
Octav. Loco estàs, vete de aqui:
Còmo (ay de mi!) llegarè
à hablarla, sin que los ojos *ap.*
dèn passo à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Què harè,
para que el alma no dè *ap.*
lugar, en tanto rigor,
à otra desdicha mayor? (ma::-
Octav. Dirè al amor::- *Lis.* Yo à mi fa-
Octav. Que es Leonor de D.Juan Dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Octav. Señora, ya prevenido
sobre el mar un quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de esse Sol recien nacido:
Fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que haveis llegado
à esta breve esfera, es bien,
que en el mar se hospede quien
sacò del mar su traslado.
Ocasion solo se espera
para que podais passar
sin que os vean, à logtar
las perlas de su ribera.
Pues no havrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen
de lagrimas del Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais,
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.
Juan. En toda mi vida yo *ap.*
vì tan amante cuñado,
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Octav. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *ap.*
Lis. Un rayo la voz ha sido.
Octav. Sus ojos son un bolcàn.
Lis. A mas mis desdichas vàn.
Octav. O què furia! *Lis.* O què rigor!
mas es galàn de Leonor.
Octav. Mas es dama de Don Juan.
Sale Don Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à essotro quarto, señora,
que os està esperando allà;
mas què es esto? *Octav.* Què os dà,
que assi os turbais? *Lis.* Este ha sido
el amigo que ha venido *ap.*
à D.Juan. *Juan.* Valgame el Cielo!
Oct. Què teneis? *Juan.* Todo soy yelo!
Oct. Pues de què? *Juan.* Pierdo el sentido!
como vos, señora, yo::-
aqui estoy muerto, y turbado.
Octav. Pues què teneis? què os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.
Octav. Decidme ya, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar. *Juan.* Ojos, què veis?
Vanse àzia una puerta, y sale Celio.
Celio. Mi señor viene, señor.
Octav. El passo cogiò. *Lis.* Ay de mi!
Juan. Si èl la vè passar aqui,
serà otro nuevo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda enmedio.
Octav. Mata la luz. *Lis.* Què temor!
Octav. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Celio. No es la tramoya muy mala:
què pena à mi pena iguala?
què mal à mi mal excede?
Sale Ursino, y Leonor tras èl.
Urs. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè
por donde voy.
Urs. Quien và allà? *Juan.* Yo soy, señor,

Encuentranſe Vrſino , y D. Juan , y cada uno hace como que no quiere que encuentre con la Dama que lleva ; y apartanſe, haſta igualarſe las mugeres : cada uno ſe tienta , y guian tras sì , no la que traxo, ſino la otra , de manera que ſe truecan.

Urſ. Como la caſa eſtà ſin luz, no veo:
y eſtà como yo deſeo. *ap.*
Leon. Nueva maravilla ya
admiro : de Don Juan
fue aquella voz. *Urſ.* Yo ſintiera
mucho, que Don Juan me viera
con eſta muger : què harè?
Pero yo la ocultarè:
No ſois vos, ſeñora? *Liſ.* Sì, yo ſoy.
Urſ. Pues venid tras mì.
Liſ. Turbada , ſeñor , os ſigo.
Urſ. Don Juan , quien eſtà contigo?
Juan. Octavio ſolo eſtà aqui.
Urſ. Pues còmo ſin luz eſtais
en eſte portal? *Juan.* Aora
entramos los dos. *Octav.* Señora,
venid , que ſegura vais. *à Leonor.*
Leon. Si harè , pues vos me guiais.
Urſ. Lindamente ha ſucedido,
que vengo ſolo ha creìdo.
Octav. Celio. *Cel.* Señor. *Oct.* Pues aqui
tu ſeñor no te oyò à tì,
ni te ha viſto , ni ſentido,
al quarto que ſabes lleva
eſſa Dama , que yo quiero
quedarme::- *Cel.* Què dicha eſpero!
Vaſe Celio , y llevaſe à Leonor.
Oct. Por la deſecha. *Juan.* O què nueva
confuſion mi vida lleva!
Urſ. Lindamente la he eſcapado,
y haſta mi quarto guiado.
Vaſe con Liſarda.
Lindamente ſe librò,
pues ni la viò , ni ſintiò,
logròſe nueſtro cuidado.
Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?
Juan. Sois vos?
Octav. Ya vueſtro padre ſe ha ido,
dicha fue no haver pedido
luz, que vieran con los dos
à Leonor. *Juan.* Pluguiera à Dios,
que luz , Octavio , pidiera:
yo me holgàra , como viera
à Leonor. *Octav.* No la vereis
en el quarto , ſi quereis?
Juan. Menor mi deſdicha fuera
ſi eſſo fuera aſsi. *Octav.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
Juan. No, Octavio , ſino Liſarda,
mas ſobervia , y menos firme.
Oct. Què decìs? *Juan.* Que he de morirme
en pena tan inhumana. (na
Oct. Quien es Liſarda? *Juan.* Es la herma-
de Leonor. *Octav.* No puede ſer.
Juan. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi eſperanza vana
engañarme ? Vive Dios,
que à Liſarda hemos ſacado
del rieſgo , y que hemos dexado
à Leonor. *Octav.* Eſtais en vos?
Juan. Bolvamos allà los dos.
Octav. Vive el Cielo, que eſtoy loco:
eſperad , Don Juan , un poco.
Juan. Què tengo ya que eſperar,
ſi en las orillas del Mar
mayores prodigios toco?
Octav. No direis un inſtante? *Juan.* No.
Octav. Decid , la que eſtaba alli
con vos, era Leonor? *Juan.* Sì.
Octav. Pues Leonor fue la que yo
librè ſu vida , y aun viò
que yo la vì ; y ſi ella fue
la que eſtaba con vos , sè,
que es la que aora eſtà con vos,
porque nunca huvo alli dos,
ù decidme::- *Juan.* No ſabrè.
Octav. Còmo ſe pudo trocar?
Juan. Como fue deſdicha mia:
facil , Octavio , ſerìa
de ſuceder un peſar.
Octav. No hallo razon de dudar
de que es la miſma. *Juan.* Yo sì,
que diſtantemente vì
à Liſarda. *Octav.* Vive Dios,
que pierda mi juicio : Vos
hablaſteis con Leonor? *Juan.* Sì.
Octav. Pues Leonor es la que và
à vueſtra caſa. *Juan.* Confieſſo,
que quereis que pierda el ſeſſo.
Octav. No es mas facil ir allà
à verla? *Juan.* Coſa ſerà

eſ-

escusada, *Octav.* Pues en vella
què perdeis? *Juan.* Vèr que no es ella.
Octav. Tanto bien me hiciera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *vanse.*
Salen por una puerta Ursino con una luz, y Lisarda turbada.
Ursin. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor,
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiciere tal confianza,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas; y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
sino es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucessos pàran
de tu hermano. *vase.*
Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mì passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
huviera perdido siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me dì ya por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa,
à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre; pues còmo
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo,
còmo se fue? Cielos, basta,
pues confiesso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habìte gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas.
Vase, y salen Celio, y Leonor.
Celio. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda:
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
Gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara
vèr el sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan.
Mas què es esto, santo Cielo?
Leon. Eres Celio? *Cel.* Cosa estraña!
Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
Dime, Celio, què es aquesto?
estoy de verte admirada.
Celio. Dime tu primero à mì,
quien te hizo à tì Lisarda,
y responderète yo
al tenor de la demanda.
Leon. Què Lisarda? *Celio.* Tantas ay?
Leon. Pues donde Lisarda estaba?
Celio. En tì, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.
Leon. No te entiendo. *Cel.* Yo tampoco,
uno por otro se vaya.
Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra,
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tras èl, y guiada
de sus passos, me ha traìdo
hasta aqui: què es lo que passa
por mì? còmo estoy contigo?
Celio. La pregunta es extremada;
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen Don Juan, y Octavio.

Octav. Plegue à Dios, que sea Lisarda.
Celio. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *Juan.* Que hagas
tu tambien burla de mì!
Celio. La burla es no darme nada
de albricias. *Leon.* Don Juan, señor?
Juan. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Octav. Aqui diò fin mi esperanza,
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella;
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo vì. Mas dudas faltan
que averiguar: Celio, Celio.
Cel. Señor. *Octav.* Donde està la Dama,
que te dixe que traxesses,
quando Ursino vino à casa
à este quarto? *Cel.* Vesla allì.
Octav. No es aquella. *Cel.* Yo juràra
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania:
aquella me diste tu
debaxo de confianza,
aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.
Octav. Vive el Cielo, que te mate,
si no me dices la causa
de este trueco. *Cel.* Dì, què trueco?
Dos mil demonios la valgan
si con premio, ni sin premio
la troquè: Mas què te espantas
de haver visto en este tiempo
una muger con dos caras?
Juan. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estès. Octavio, yo estaba *vase Leonor.*
loco, por Dios, endenantes,
ya confiesso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixistes. *Octav.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza,
que era Leonor porfiaba;
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos. *Juan.* Si vos mismo, Octavio,
bolviendo desde las tapias
la socorristeis; si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y à mì casa
la traxisteis, y està aqui,
bien cierto nos desengaña,
que fue una siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla:
si à mì me lo pareciò,
como essas veces se engañan
los ojos, que estuve ciego. *vase.*
Cel. Aqui lindamente encaja
lo de no sois vos, Leonor,
y aquello de mal tocada.
Octav. El con las mismas razones *ap.*
ya me convence, y me mata;
mas no es mucho en este caso
vèr, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las suyas.
Quien viò cosa mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
ya basta, Cielos, ya basta.
Sale Lisard. La casa anduve, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en esta primera sala.
Mas quien està aqui?
Tropieza con Celio.
Cel. Jesus! *Octav.* Què es esto?
Cel. Aqui que no es nada:
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda,
huirè della Cielo, y tierra.
Octav. Eres sombra, eres fantasma,
muger, que assi los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de què te espantas,
si tu mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que estè en ella? *Octav.* De verte
cada vez en formas varias:
Quien te traxo aqui? *Lis.* Tu padre.
Octav. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, Don Juan.
Octav. Con D. Juan piensa que habla: *ap.*
Si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
còmo viendome te engañas?

Lis.

Lis. Tu solo te engañas. *Octav.* Yo?
Lis. Si, pues que Leonor me llamas,
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?
Octav. Cielos, què escucho! tù misma
no eres aquella que estabas
en el jardin? *Lis.* Quien lo duda.
Octav. Pues còmo, si à Don Juan hablas
en èl, ignoras, que es
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tù,
si la quieres, còmo agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?
Octav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tù eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Octav. Luego eres tù aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tù el galàn
de Leonor? *Octav.* Luego la Dama
no eres tù de Don Juan?
Lis. Yo fui Nise, siendo Lisarda.
Octav. Y yo Octavio, siendo Celio.
Lis. Esso es verdad? *Octav.* Cosa clara.
Cel. Gracias al Cielo, que ya
llegamos à la posada.
Octav. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.
Lis. Donde estàn?
Octav. En este quarto. *Lis.* Còmo?
Octav. Es historia muy larga.
Lis. Quien traxo à Leonor?
Octav. No sè. *Lis.* Prosigue, pues.
Octav. Temo::- *Lis.* Acaba.
Octav. Que no tengo que saber,
sabiendo que tu eres::- *Lis.* Basta.
Octav. Nise iba à decir. *Lis.* Por què?
Octav. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,
Celio. *Octav.* Por què asi me llamas?
Lis. Porque asi::- *Octav.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos à vèr à mi hermana;
valgate el Cielo por Celio.
Octav. Valgate Dios por Lisarda.

Vanse, y sale Ursino, y un Criado.

Urs. Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.
Urs. Quando temìa que le hallasse muerto,
decìs, que levantado
està. *Criad.* Tanto le anìma su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
que falta fue de sangre à lo que entiendo.
Urs. Y aora, dì, què hace?
Criad. Està escriviendo
un papel; mas èl sale.

Sale Don Sancho.

Urs. Con los brazos
os doy el parabien. *Sanch.* Porque sus lazos,
à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mì la fuerza que les falta.
Urs. Còmo os sentìs? *Sanc.* Sin vida, sin sossie-(go,
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Urs. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio;
disponed la venganza como sabio.
Sanch. Por esso he prevenido
el remedio que oirèis: vamos, os pido,
à vuestra casa. *Urs.* En el camino espero
saberle. *Sanch.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle, y asi el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana,
que en vuestra casa està, deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores
pensar que ella sabìa sus amores.
Si dice donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli à matarle;
si no me dice dèl, irè à buscarle,
sabiendo de un su amigo,
que por librarle se empeñò conmigo.
De suerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero;
y de no hallar el complice, que vanos
discursos dicen, que si yo à las manos
el principal no tengo,

me

me vengo, si en el complice me vengo,
y han de diferenciarse,
que una cosa es reñir,otra es vengarse;
y assi, si no me vengo de un altivo,
este papel para el segundo escrivo,
donde en el parque digo que le espero.
*Urs.*Bien pesais, replicar en nada quiero;
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion q̃ os trae sospeche, y crea.
Sanch. Ya vuestros passos sigo. (migo.
*Urs.*Entrad,que bien seguro entrais con-
Vanse, y salen Leonor, y Lisarda.
Lis. Ya que fue piedad del Cielo
(ay Leonor!) haverme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos,
en tanto que fuera estàn
del quarto Octavio, y Don Juan,
te he de decir::- Mas ay Dios!
la puerta de Ursino es
la que abren. *Leon.* Pues à mi
no me vea. *vase.*
Salen Ursino, y Don Sancho.
Urs. Espera aqui,
que no es justo que le dès
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
un gusto, como un pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno alvergue en que hospedaros,
serviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que assi
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.
Lis. Valgame el Cielo! *Sanch.* Ay de mì!
no es Lisarda esta? *Urs.* Llegad,
ved, Don Sancho, vuestra hermana.
Sanch. Pues còmo, infame villana::-
Lis. Señor, mi vida amparad.
Urs. Aqui entrais con esse intento?
Sanch. Delante de mì te atreves
à vivir? *Lis.* En vano mueves
contra mì mano, y aliento.
Urs. Estando yo aqui, què es esto?
Sanch. Es, Ursino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.
Urs. Mirad, Don Sancho, que aqui
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada, y si recibe
alguna ofensa, de mì
ha de ser vengada. *Sanch.* Pues
palabra no me haveis dado
de ayudar siempre à mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tu noble empeño,
dexad lograr::-
Lis. Ay de mì! *vase.*
Sanch. Mi venganza. *Urs.* Idos de aqui:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de libralla, y defendella,
y assi he de morir por ella.
Sanch. No fue por essa inhumana,
sino por la que, señor,
yo mismo os dì, y os fiè.
Urs. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sanch.* Què error
tan notable! *Urs.* El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo vì
en el jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro,
para que os informeis della,
no para que la ofendais:
y si con traycion pensais,
que haveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sanch.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que della pretendì,
mas no es esta la que aqui
busco. *Urs.* Còmo puede ser,
si yo mismo la he traìdo?
Sanch. No es ella, tras todo esso.
Urs. Hareisme que pierda el sesso.
Sanch. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin desta confusion
es solamente pensar,
que dos se puedan errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conseguido

el

el haverme aqui informado,
y es vueftra cafa fagrado
de quien tanto me ha ofendido,
folo un remedio me queda:
aquefte papel tomad,
y à quien èl dice bufcad,
que yo efpero en la alameda
del parque ; fi effe faliere
folo, folo efpero allà;
mas fi por dicha, que irà
el otro amigo, dixere,
id vos tambien, que efto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
haviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el parque efpero dèl
la refpuefta : à Dios. *vafe.*
Urf. A Dios.
Què confufion es aquefta,
tan eftraña, y tan cruel!
pero quizàs del papel
fabrè mejor la refpuefta.
Quien ferà aquefta perfona
à quien tengo de bufcar?
Cielo, añade otro pefar,
porque à Don Juan de Colona
dice : vive Dios que es
mi hijo agreffor de fu agravio,
y que el amigo es Octavio:
Ponderar conviene, pues,
què he de hacer en efte cafo,
que perder el juicio temo,
fi de un extremo à otro extremo,
y de una duda à otra paffo.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto fu riefgo ferà:
fi no, Don Sancho dirà,
que es cobarde : què cruel
duda padezco ! mas quien
abre à efte quarto la puerta,
que correfponde à la huerta
del parque ? èl es, ya fe vèn
mas dudas : pues què querrà
en efte quarto ? y què ha fido
el haver defconocido
Don Sancho à fu hermana?
ya que no sè de mì conficffo,
ni penfar, ni difcurrir,
y afsi mejor ferà ir
al atajo del fuceffo.
Salen Don Juan, Octavio, y Celio.
Juan. Mi Padre eftà aqui. *Cel.* Por Dios
que èl ha cogido la trampa.
Octav. Mucho lo fiento.
Cel. Ya efcapa
la fortunilla. *Urf.* Pues vos
en efte quarto? *Juan.* Venìa
à enfeñar el quarto à Octavio.
Urf. No hace poco el que un agravio
difsimula ; no querria
le vieffe aora, que eftà,
como no fe habita en èl,
defcompuefto, y afsi dèl
os falid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *Juan.* El aqui
por Lifarda defendiò
la entrada. *Octav.* Si à Leonor viò?
Juan. No sè, efto ha de fer afsi.
Hace que fe và.
Urf. Vèn acà, que me olvidaba
de un recado, que me han dado
para tì, que aqui un criado
de un amigo te bufcaba,
para darte efte papel,
fobre no sè que dinero
del juego, y dartele quiero,
fin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen es bien,
que pague los portes quien
abre la carta : Tomar
puedes el papel, y advierte,
que fi es algo que has perdido,
lo que en èl fe te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados eftàn,
han de falir del empeño,
aunque les cuefte la vida:
ninguna cofa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con fofpecha,
que os matarè, vive Dios,
fi me dixeren de vos

cosa que no sea bie n hecha.
Con esto salìos afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion, *ap.*
y mas que en el campo muera. *vase.*
Octav. Con tan preñadas razones,
à discurrir nos provoca.
Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *Juan.* Mis pasiones
de nuevo empiezan, què harèmos?
Octav. Pues aqui, què ay ya que hacer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel? dèl lo sabrèmos.

Lee Don Juan. *Por no saber donde hallar à Octavio, os busco à vos, como mas conocido, y no menos culpado: decidle de mi parte, que venga al parque, donde le espero; si solo, solo; y si con vos, con un amigo. Dios os guarde.*

Pesame de haver leìdo recio
el papel. *Cel.* A mì no, *aparte.*
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me havia de andar
todo el año adivinar,
siendo Astrologo criado.
Juan. Aquesto dice.
Octav. Ya aqui
no tenemos que pensar:
no sale esta puerta al mar?
Juan. Sì. *Octav.* Pues guiar por aì
al parque, porque si aora
en las razones advierto
de vuestro Padre, es muy cierto,
que nada del caso ignora;
porque estàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mismo esse papel,
què mas desengaño? *Juan.* Harto
me dixo, y asi me atrevo
hacer lo que èl me mandò,
pues dice que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.
Cel. Desafiados los dos,
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces: à Dios. *vanse.*

Salen Ursino, y Don Sancho.
Sanch. Presto à buscarme venìs,
què ay? *Urs.* Fui de vuestra
parte al Cavallero, y leyò
vuestro papel, sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante,
dice, que harà lo que en èl
le dices; si solo sale,
riñireis solo con èl;
si con otro, haveis de hallarme
à vuestro lado. *Sanch.* Cumplis,
señor, en empressas tales
con la sangre que teneis.
Urs. Sabeis vos qual es mi sangre?
Sanch. Sè que sois Ursino, y basta.
Urs. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Urs.* Bien se echa de vèr,
supuesto que aun ignorasteis
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan Padre;
pero ya estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo.
Vive Dios, que si no sale, *ap.*
que yo le he de dàr la muerte.
Sale Don Juan, y Octavio.
Octav. Don Sancho. *Sanch.* Sì.
Octav. El Cielo os guarde.
Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Octav. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber,
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Urs.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *Sanch.* A esta parte
te pon conmigo. *Juan.* Señor,
pesame de que asi agravies
la sangre que tengo tuya.
Tù me la diste, tù sabes,
que supiera yo pagar,
como tù me aconsejaste,

mis

mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.
Vrs. Cavallero, yo no sè
lo que decis, y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion
yo nunca conozco à nadie:
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que decis, que en semejante
caso, un noble Cavallero
debe reñir con su Padre.
Juan. No debe, ni ay ocasion,
que à esso pueda obligarle.
Sanch. Què escucho! perdido estoy!
Vrs. Què rezelais?
Sanch. De mirarte,
sintiendo dentro de mì,
que ya es forzoso dexarme.
Vrs. Vive Dios, que si no fuera
por dar zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui
en esse pecho ignorante
manchàra este blanco acero;
con vos vengo, no os espante
nada. *Juan.* Perderè mil vidas
primero, Octavio, que os falte.
Señor, pues venìs al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tù mismo, y yo
llamado vengo à la parte
tambien, al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos las sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Vrs. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero sale,
no ha de dar medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante,
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto hablare;
si èl riñere, he de reñir;
harè paces, si hace paces,
que yo con quien Vengo Vengo,
y aqui no conozco à nadie.
Sanch. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
un modo, que el duelo escuse,
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Vrs. Esso vos haveis de darle,
yo no; y si aqui permitiere,
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante,
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por un papel.
Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo,
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel, y assi me toca
à mì el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado:
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi Padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales,
cumplo yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.
Riñen Don Juan, y Don Sancho: Octavio con Vrsino; y Octavio se buelve contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.
Octav. Esso no me està à mì bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fuì yo el llamado.
Vrs. El tambien riñe, bien haces,
pues que te llamò conmigo, *à D. Juan.*
riñe tù. *Octav.* Fuerza es que halle
disculpa, pues he de hacer

lo que conquien vengo hace.

Salen Celio, la Justicia, Leonor, y Lisarda.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.

Govern. Pues què es esto, Cavalleros?
mirad que estoy yo delante.

Urs. Vueseñorìa pudiera
solamente reportarme,
como al fin Governador,
que es de Berona.

Govern. Admirarme
debo, de vèr en dos vandos
contrarios à hijo, y Padre.

Urs. A aquesto obliga el honor
de quien à campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Govern.* Baste,
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forzoso
dar una torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que està delante,
esposa, y de Octavio yo,
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano,
y Octavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.

Sanch. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *Juan.* Pues, señor, sabe,
que el principio de su amor,
fue por solo acompañarme.

Govern. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro paces,
yo soy padrino de todos.

Octav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera por el Autor,
que humilde à essas plantas yace.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1746.